La vivienda rural

en

Trujillo

POR

MIGUEL ACOSTA SAIGNES

Separata de ANALES de la Universidad Central de Venezuela

Tomo XL — Diciembre de 1955 — Caracas

La vivienda rural

en

Trujillo

POR

MIGUEL ACOSTA SAIGNES

Separata de ANALES de la Universidad Central de Venezuela
Tomo XL — Diciembre de 1955 — Caracas

LA VIVIENDA RURAL EN TRUJILLO

Por MIGUEL ACOSTA SAIGNES.

En las regiones llaneras de Venezuela se encuentran a veces grandes extensiones en las cuales son muy semejantes, sobre un patrón uniforme, las viviendas. En el Estado Trujillo, en los Andes venezolanos, se hallan, por el contrario, múltiples variantes, debido a las peculiares condiciones fisiográficas, variables en distintas zonas de ese Estado, a la flora útil, a la dirección e intensidad de los vientos, a la precipitación pluvial, a las condiciones económicas, a la tradición, a los cultivos locales.

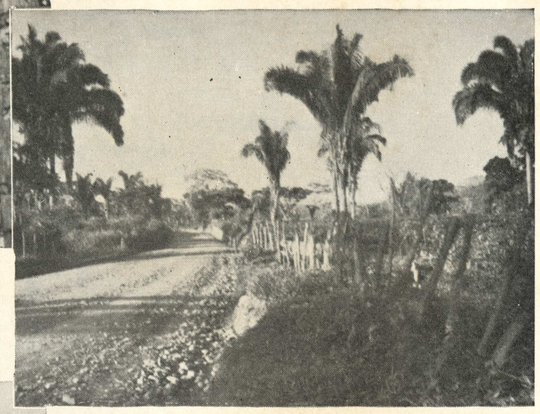
El observador, en cualquier parte del territorio trujillano, encuentra muestras abundantes del proceso de transformación que el rancho tradicional va sufriendo, especialmente en lo relativo al techo. Láminas metálicas de aluminio, a veces de zinc, denominadas todas de *sin,* reemplazan a los viejos materiales y traen aparejada una alteración en la estructura del techo.

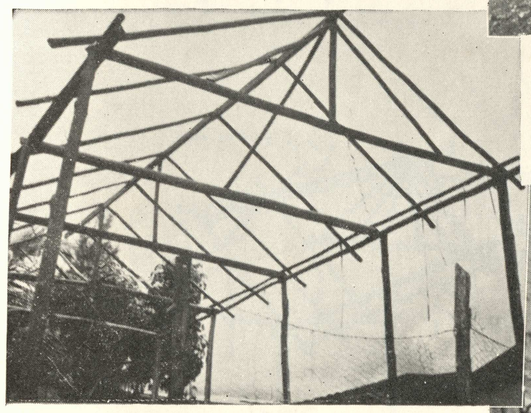
Aquella lucha realizada en el escenario rural es ganada por el techo metálico. Se puede afirmar que en el Estado Trujillo, en todas las zonas rurales cercanas a las ciudades o pueblos principales, predomina el techo de láminas. En los campos intermedios sigue vivo el de materias vegetales, por causas diversas, que veremos al examinar detenidamente las diversas regiones. Como varían aquí mucho las condiciones que dan lugar a determinados tipos de construcción, es preferible examinar por sectores el Estado Trujillo y, con los materiales respectivos, obtener algunas conclusiones. Como partimos para nuestra investigación de la ciudad de Valera, en el centro de la entidad, comenzaremos por ella. En 1950, según los datos censales, tenía esta ciudad, la primera del Estado Trujillo, 20.529 habitantes. En ella misma se oye asegurar que ha llegado a los 30.000. Sin duda habrá crecido bastante desde hace cinco años. Lo que nos interesa aquí es recordar cómo durante

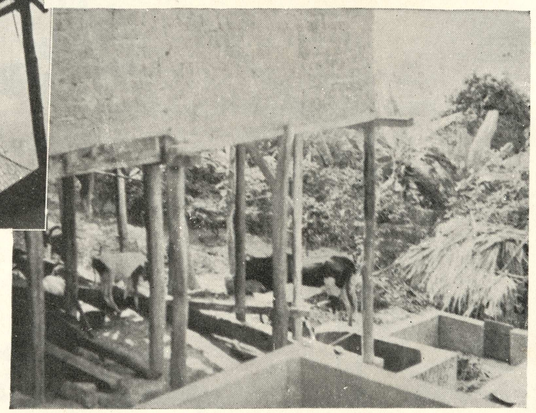
la última década ha progresado y sus viviendas se han transformado. Sin embargo, es todavía posible, como en otras ciudades importantes del Estado Trujillo, encontrar, junto a construccciones modernas, uno que otro techo de palma. En los pueblos es frecuente hallar contiguos un techo de palma, uno de tejas y otro de láminas metálicas. No hemos encontrado láminas acanaladas de asbesto, que en otras porciones de Venezuela se utilizan. Tal vez las haya en el Estado Trujillo, en algunas localidades, en cantidad limitada. Por alguna razón el asbesto no ha entrado en la intensa lucha que sostienen los otros materiales.

En la Cejita, poblado muy cercano a Valera, del Municipio Motatán, con 680 habitantes en 1950, se encuentran los tres tipos de techo señalados, junto a casas de arquitectura muy moderna y a otras, de estructura antigua. Allí obtuvimos los primeros datos sobre la forma de construcción de las antiguas estructuras para techos de palma.

Conviene, antes de presentar las informaciones sobre la vivienda rural en Trujillo, hacer unas cuantas advertencias. No informamos aquí sobre las estructuras excepcionales que se conservan en las ciudades o pueblos importantes, como las casas con techo de paja que ya señalamos en Valera. Nuestro objeto es la descripción de las viviendas antiguas que todavía subsisten en las diversas regiones de Trujillo con bastante vigor, para que conservemos, cuando dentro de algunas décadas hayan desaparecido, los datos necesarios para reconstruir en cualquier momento la historia de la vivienda regional. Hemos interrogado a los propios habitantes de las casas rurales, cuando ellos mismos las han construído. En otros casos, hemos hablado con quienes conocen los modos de construcción, en sitios donde accidentalmente se encontraban. Aquí, como en todo el país, cada campesino construye por lo general su habitación. Pero algunos se han especializado y son consultados, o tomados como guías cuando se alzan las viviendas. En los interrogatorios que realizamos, a veces los dueños de las casas, aunque habían intervenido en la construcción, consultaban a algún habitante de mayor autoridad, o a algún vecino cercano, buen conocedor de la terminología. Se trataba de un fenómeno bien conocido de los especialistas en ciencias sociales y culturales: Muchas veces los individuos, a pesar de haber en diversas oportunidades levantado



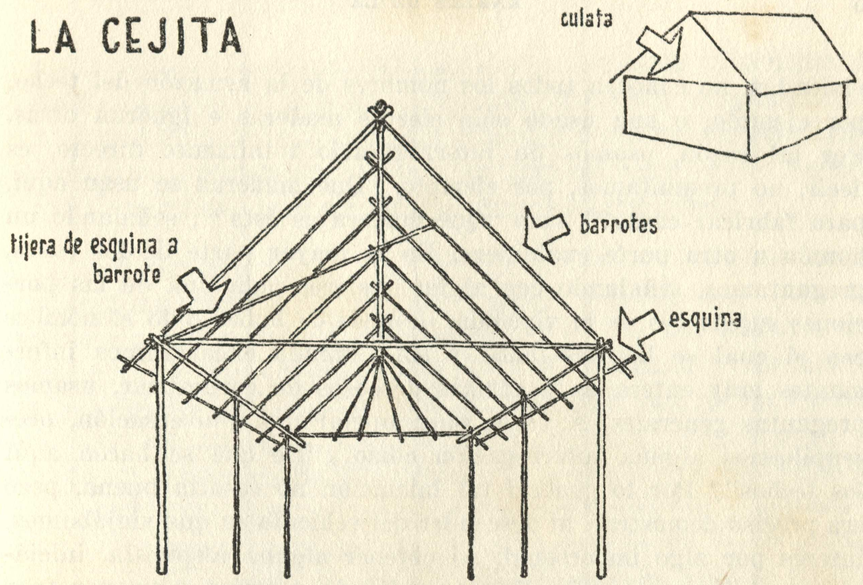


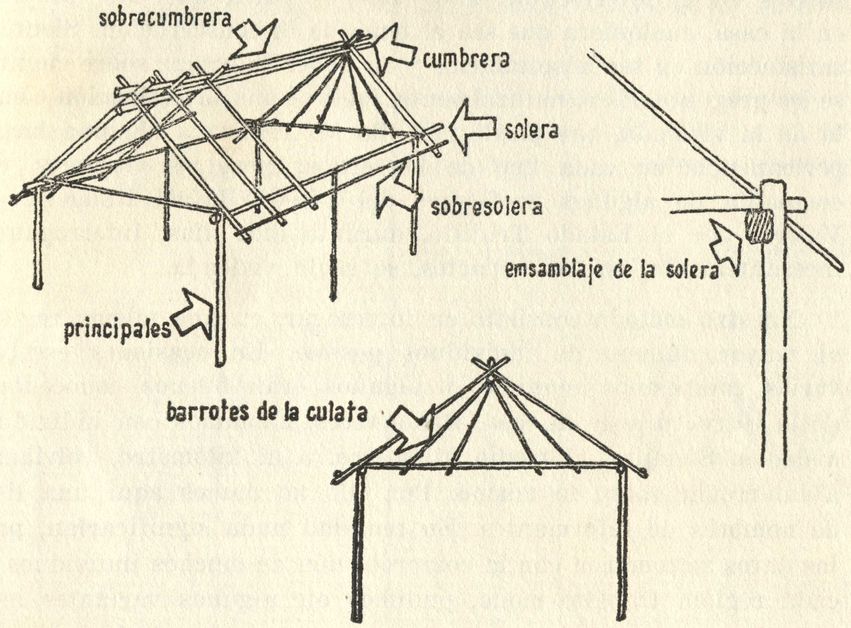


Arriba, a la izquierda, vemos el modo como se amarran y almacenan las "cargas" de *palma redonda*. A la derecha tenemos una comprobación de la abundancia de *palma larga* en la región de Monay. Abajo, a la derecha, armazón usual de la casa techada con láminas. A la derecha, "casa de balcón", a la orilla de la carretera Trujillo-Carache. Bajo el "balcón", o sea la parte que está situada hacia la depresión del terreno, viven algunos animales.

(Fotos del autor.)

LA CEJITA





R. ARMAS
R. AGUIRRE

viviendas, no conocen todos los nombres de la armazón del techo, por ejemplo, o han usado sólo ciertas maderas e ignoran otras. Por tal razón, usamos un interrogatario totalmente directo, es decir, no preguntamos, por ejemplo, "Qué maderas se usan aquí, para fabricar casas?", sino "Qué madera es ésta?", señalando un horcón u otra parte cualquiera. En la mayor parte de los casos, preguntamos, señalando con algún madero, cada una de las porciones superiores de la vivienda, después de haber oído el nombre con el cual se las designaba y sólo cuando encontramos informantes muy enterados y además deseosos de cordializar, usamos preguntas generales. A veces, para iniciar una conversación, presentábamos alguna interrogación como ¿"De qué se hacen aquí los techos"? Por lo general tal iniciación no resulta buena, pero era preciso demostrar, al descender del vehículo en que viajábamos, interés por algo impersonal. Al obtener alguna respuesta, iniciábamos el interrogatorio directo, pidiendo permiso para penetrar en las viviendas. En muchos casos esto no era necesario. Los campesinos trujillanos son muy corteses y al comprobar un real interés en el interlocutor, ellos mismos piden que éste penetre en la casa, cualquiera que sea el tema de la conservación. Sienten satisfacción en ser hospitalarios y en poder informar sobre cuanto se les pregunte. Esto, naturalmente, facilita una investigación como la de la vivienda, que puede por ello ser realizada sin una larga permanencia en cada uno de los sitios. Nosotros viajamos, en compañía de algunos profesores del Liceo "Rafael Rangel", de Valera, por el Estado Trujillo, durante diez días, interrogando incesantemente, en todas partes, sobre la vivienda.

Nuestro método consistió en interrogar, en una misma región, al mayor número de individuos posible. En ocasiones estaban varios campesinos reunidos y algunos eran buenos conocedores de la estructura de la casa. Otras veces, hablamos con individuos aislados. Siempre, al medio kilómetro, o al kilómetro, volvíamos a interrogar sobre lo mismo. Por ello no damos aquí una lista de nombres de informantes. En realidad nada significarían, pues los datos se tomaron con la comprobación de muchos individuos en cada región. De este modo, pudimos oir algunas variantes individuales que no consignamos aquí, pues carecerían de importancia. Sólo transcribimos el resultado de las observaciones generales.

En algunos casos, los informantes no conocían el nombre de alguna pieza de la armazón del techo. Entonces preguntábamos minuciosamente en las cercanías. Algunas porciones parecen haber perdido una designación propia en ciertos sitios, o no haberla tenido. Entonces se usan algunos términos generales.

Comprobamos, debido a la cortesía y deseo de informar de los campesinos trujillanos, que las mujeres conocen muy poco los nombres de las diversas porciones de la casa y sus medidas. Algunas trataban de intervenir en las conversaciones y suministraban datos equivocados. Por ello, se consignan aquí datos exclusivamente obtenidos de hombres. Esto significa, simplemente, un resultado de la división del trabajo. La mujer nunca interviene en la construcción de las viviendas y sólo por casualidad y vagamente oye las designaciones que se dan a las partes de la estructura fundamental. Conoce en cambio, minuciosamente, todo lo relativo a los trabajos que desempeña.

El campesino trujillano emplea muchos arcaísmos en su habla. Algunos están vivos en la designación de las diversas porciones de la vivienda.

Advertimos todavía que en zonas relativamente cercanas se encuentran variantes en las designaciones. En cambio, pueden trazarse áreas que abarcan extenso territorio, en cuanto a ciertos aspectos, como el de los materiales para techar.

Subrayamos en el texto aquellos nombres que constituyen una designación técnica, en cuanto a la fabricación de la vivienda, como *cumbrera, alfarda,* etc. Ello puede contribuir a facilitar los análisis de quienes se interesen por estas investigaciones y para quienes deseen estudiar los términos desde el punto de vista lingüístico. Para utilidad de estos, hemos usado las comillas para aquellas frases que recogimos textualmente y que pensamos pueden resultar de interés para los estudiosos del lenguaje y los venezolanismos.

Omitimos los nombres técnicos de las plantas en el texto. Al final colocamos las identificaciones que en algunos casos son únicamente aproximadas.

Comenzaremos nuestro examen por el centro del Estado, en la Cejita, población cercana a Valera. Ya aquí no abundan mucho las antiguas estructuras del techo, reemplazadas por lámina o teja. Conviene advertir que reiteradamente hablamos del techo pues es la porción más cambiante y la que en realidad produce, al alterarse, un cambio total en la estructura y las dimensiones de la vivienda.

La dimensión de una casa pequeña ha sido de seis varas de largo por cuatro de ancho, es decir, con una relación de 2/3 entre largo y ancho, variable en las diversas zonas. El fundamento de la construcción está constituído por cuatro *horcones,* llamados *principales,* en los extremos del rectángulo de las dimensiones señaladas. En el medio se colocan los que sean convenientes para la firmeza del *enlatado.* Este *enlatado* consiste en las cañas que en forma horizontal se amarran, con *bejuco,* de los *horcones.* No oímos en todo el Estado Trujillo la palabra *lata,* que en Oriente se usa para la caña. Esta se llama *caña brava* en todo Trujillo. Resulta particular que en el centro de la entidad no se colocan las *soleras* sobre una acanaladura practicada encima del extremo del *horcón,* sino que se practica una muesca de sección rectangular, a un lado del horcón y allí se asegura la *solera.* Esta consiste en el gran madero que se coloca sobre los *horcones,* de adelante atrás, es decir, en el sentido del largo del rectángulo. Transversalmente y sobre la solera van las *vigas.* Puede colocarse una *sobresolera,* consistente en una pieza que va paralela a las *soleras,* en la punta de las *vigas.* A veces se coloca, no en el extremo de las *vigas,* sino sobre ellas, pero inmediatamente encima de la *solera.* Queda así un espacio entre ésta y la *sobresolera,* de la altura del diámetro de las *vigas,* que sirve, según se nos explicó, para la ventilación y que se conserva con especial cuidado cuando se levantan techos de lámina.

Desués de colocados los *horcones,* a los cuales se entierra una media vara, y las *soleras,* así como las *vigas,* se procede a construir la porción superior de la armazón. Consiste en piezas que forman un ángulo y se apoyan por su parte externa en las *soleras.* Arriba se juntan dos de estas piezas y se amarran con *bejuco.* Se denominan *barrotes,* en la Cejita. Debajo de ellas se amarra la *cumbrera.* Sobre ésta, colocada encima de las aberturas que

dejan los *barrotes* al amarrarse arriba, va la *sobrecumbrera.* La porción en que se coloca esta *sobrecumbrera,* se denomina *horqueta.* Se suspenden primero, en los extremos de la construcción, los llamados *barrotes esquineros.* La porción triangular que hacen los *barrotes* en los extremos de la casa se denomina *culata,* la cual se asegura colocándole a veces dos *barrotes,* adicionales. A veces esta *culata* lleva un *alar.* En otras ocasiones se construye al extremo de la casa una *mediagua,* techo inclinado bajo el cual se cocina o se lava.

En los llanos occidentales las piezas que aquí se denominan *barrotes,* son los *pies de tijera.* En la región de la Cejita se denomina *tijera* a las piezas que sostienen de lado a los *barrotes* y van de estos a los rincones donde se juntan las soleras con los horcones. A veces hay piezas transversales, de unas a otras porciones, que se llaman *travesaños* y se usan para colgar objetos diversos dentro del rancho.

Sobre las *vigas* se construyen *trojas,* cuando hay algo para almacenar, o cuando la familia crece. La pieza transversal que une dos *barrotes,* dándoles forma de A, pieza que en Barinas se denomina *nudillo,* aquí se llama *vigueta.* De una a otra puede fabricarse una trojita que puede ser utilizada para *echar* las gallinas.

Cuando se emplea *palma real,* el techo debe enlatarse. Se colocan entonces las cañas a cuarta y media de distancia. Cuando se usa *palma esaguá,* como tiene su "tallo" propio, no es preciso *enlatar* el techo. Se techa de abajo hacia arriba.

Las paredes se *enlatan* también con *caña brava* colocadas transversalmente o con *guaudua.* Entre los enlatados se apisona tierra, sola o mezclada con paja fina, o *tamo de alverja.* Se va regando la tierra a medida que se mezcla con la paja, "echándole pata", es decir, no se amasa con las manos, sino con los pies.

No se recubre por lo general el enlatado. Es común que en los campos de Trujillo esta pared carezca de otra cubierta. Las cañas están siempre a la vista. En los pueblos se usa la *empañetadura* y la pintura, pero es raro hallarlas en los ranchos que están fuera de los pueblos.

La altura de las casas es variable, según los materiales que el fabricante pueda hallar, según la clase de palma con que vaya a techar o según el viento. Cuando es alta de *horcón,* la casa será *bajera* de techo y viceversa, pero las relaciones pueden cambiar.

La palma que se emplea para techar en La Cejita, procede de Motatán y se compra a diez bolívares la *carga.* El techo de una casa de seis varas y media de largo y aproximadamente cuatro de ancho, habría costado, según su dueño, unos doscientos bolívares, de *palma real.* La techó con lámina y empleó tres *bultos,* a bolívares 44 cada uno, o sea con un costo de 132 bolívares. Esta es una de las causas por las cuales los techos de lámina, que ellos genéricamente denominan *de sin,* van desplazando aceleradamente a los de palma.

Para los horcones se usan en esta región de La Cejita, las *maderas de corazón,* "el buen palo", como el *marfil* y el *urero.* Las *soleras* se hacen de *bufuma* (algunos aquí pronuncian *gufuma)* o *yaya.* Las *vigas,* de las mismas maderas o de *pardillo.* La cumbrera se corta de *yaya, bufuma* o *guamo* ("palo bueno para arriba"); los barrotes, de *pardillo* o *totumo;* las *tijeras,* de *guamito.*

Ordinariamente los horcones se cortan de tres varas y medio de largo, para enterrar media vara.

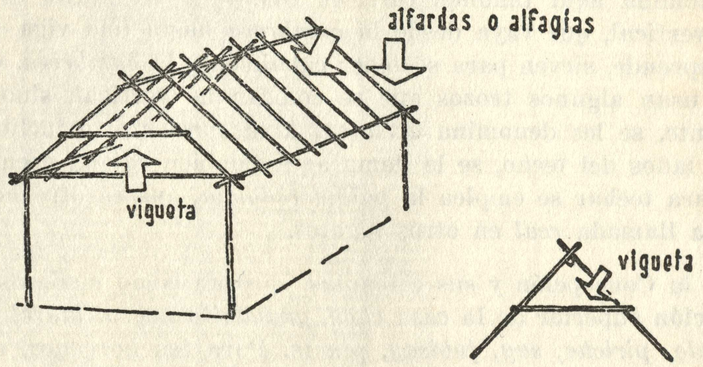
Los bejucos usados son *fafá* y *chaparro,* los cuales darán mejor rendimiento si se les utiliza verdes. En las casas de láminas actuales, los bejucos han sido sustituídos en parte con clavos y en parte con alambre, el cual se utiliza para amarrar, como antes los *bejucos.*

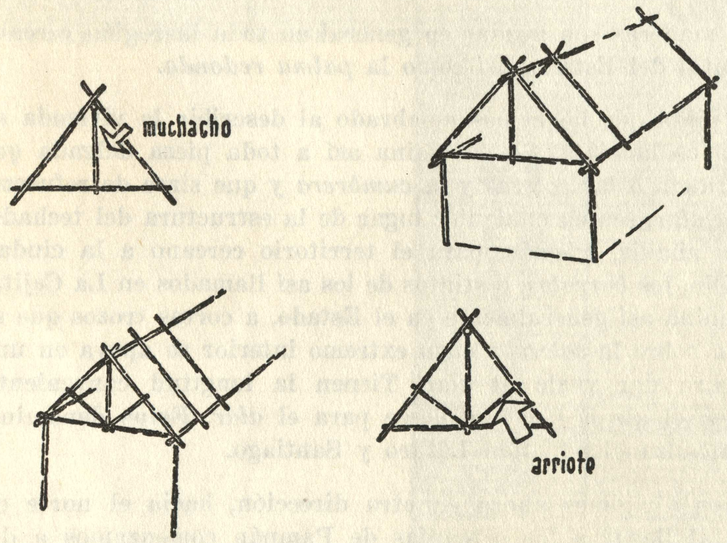
Se cortan las maderas y los *bejucos* en luna *menguante.*

Como hemos visto, no predomina en este lugar una relación determinada entre las medidas de la planta y la altura del techo o *corriente.*

Examinemos ahora algunos datos de otra región central del Estado: La Concepción, cerca de la ciudad de Trujillo. Aquí las piezas que van de la *cumbrera* a la *solera* se denominan *alfagías* o *alfardas.* El segundo nombre se halla muy extendido en el Estado, aunque en ciertas regiones se usa otro. A la *sobrecumbrera*

LA CONCEPCION





R. ARMAS
R. AGUIRRE

se denomina aquí también *vara de caballete. Muchacho* es toda pieza vertical, que vaya desde la *cumbrera* hasta una viga. Como se comprende, sirven para sostener cabalmente la *cumbrera.* Cuando se usan algunos trozos que se colocan no vertical, sino oblicuamente, se les denomina *arriotes,* A la *corriente,* o inclinación de los lados del techo, se le llama aquí también *cáida.,* acentuada así. Para techar se emplea la *palma redonda,* que es otro nombre para la llamada *real* en otros lugares.

En la Concepción y sus cercanías, se usan como maderas para la porción superior de la casa *chas, guayabito negro, laurel negro* y *canelo, piriche, say, jubisay, pinete.* Para los *horcones, mapurite, guayabito* y *vera.* Los bejucos preferidos para las construcciones son el *fafá, bejuco negro, concha de chaparro, bejuco blanco* y *bejuco zorro.*

Para el techo de las casas cubiertas con lámina se usa la *bufuma* especialmente y a veces el *guamo cambimbo.* La *caña brava* interviene desde luego abundantemente en los enlates.

Esas maderas son usadas en general en toda la región cercana a la capital del Estado, así como la *palma redonda.*

Una pieza que no hemos nombrado al describir la vivienda en la Cejita es la *cinta.* Se denomina así a toda pieza delgada que vaya paralela a las *soleras* y la *cumbrera* y que sirve de refuerzo, sea en el *alar,* sea en cualquier lugar de la estructura del techado. Debemos añadir, además, para el territorio cercano a la ciudad de Trujillo, los *barrotes,* distintos de los así llamados en La Cejita. Se denomina así generalmente en el Estado, a cortos trozos que se sostienen sobre la *solera* y cuyo extremo interior se apoya en una *cinta,* para dar vuelo al *alar.* Tienen la longitud conveniente, según sea el alcance que se desee para el *alar.* Estas denominaciones alcanzan hasta San Lázaro y Santiago.

Si nos dirigimos ahora en otra dirección, hacia el norte del Estado, al llegar a las cercanías de Pampán comenzamos a distinguir extraordinaria cantidad de *palma de agua,* la cual crece profusamente desde Pampán hasta Monay. Encontramos aquí algunas variantes en los nombres: las piezas delgadas que van en sentido contrario a las *alfardas* y que contribuyen a sostener

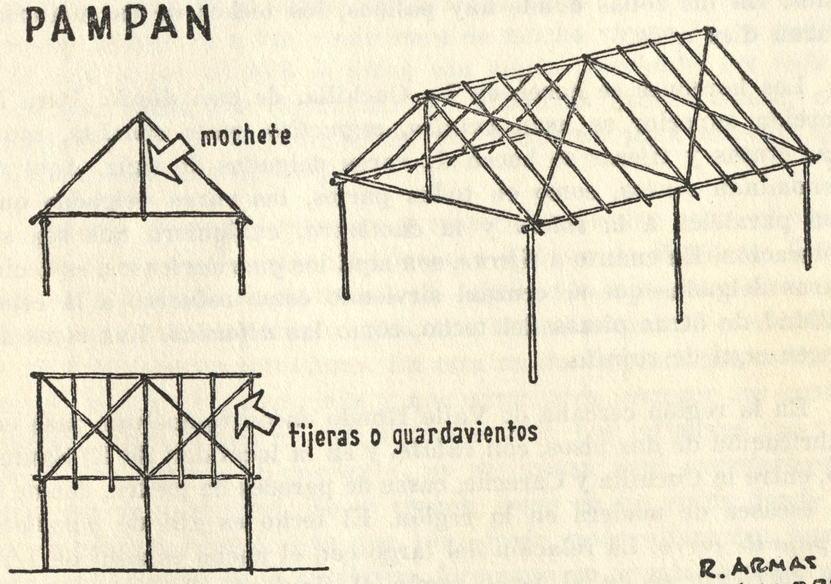
Aquí vemos una casa con zócalo de piedra, al Norte del Estado Trujillo. Nótese la altura del techo, o sea la "corriente". En la segunda foto, una gallera rústica, en las alturas del camino de Trujillo a Cuicas.

(Fotos del autor.)

éstas, amarrándose abajo de las soleras, se denominan como en la Cejita, *tijeras,* pues se cruzan, pero se llaman también *guardavientos.* Las piezas cortas que se colocan como sostén entre la cumbrera y las *vigas,* no se denominan aquí *muchacho,* sino *mochete.* A la *cumbrera* se llama *caballetera* y a la sobrecumbrera, *sobrecaballetera.* Así ocurre hasta Cuicas y Carache, pero se conocen ambas denominaciones aunque parecen preferirse las de *caballetera* y *sobrecaballetera.* En la zona de Santa Lucía, donde ya escasea la *palma larga,* techan con *palma redonda* y para reforzar el *caballete* usan *paja víbora* o *gamelote.* Las maderas generales en la región del noroeste del Estado, desde Pampán, son: *bufuma* y *limoncito,* para las porciones superiores de la vivienda. También *piriche, chas* y *say.* Para los *horcones,* corazón de *roble, vera* y *pardillo.*

Se considera que las maderas deben cortarse en *menguante* y en los viernes de *creciente;* pero las *menguantes* de marzo, abril y mayo son mejores, según se cree en la zona de Santa Lucía. Las maderas cortadas en noviembre y diciembre, no salen muy buenas.

PAMPAN



R. ARMAS
R. AGUIRRE

Se considera aquí como especialmente propicia para los *horcones* la madera del *cují carora.*

Además de algunos de los *bejucos* nombrados en el centro de Trujillo, se encuentran, en los alrededores de Japaz, el de *uñita,* el *cadeno* y el *lechoso.*

En esta región se encuentran a veces construcciones atípicas. En Cerro Largo, por ejemplo, no lejos de Cuicas, vimos una casa de dos pisos, con cuidadoso *enlate* de cañas.

En la Cuchilla, lugar del norte del Estado Trujillo, donde se bifurca la carretera en los ramales que van a Lara y a Carache, encontramos las siguientes características: El techo se fabrica, no de palma, sino de *broza,* es decir, de hoja de caña dulce. Un *manojo* cuesta ocho bolívares y en un techo se emplean aproximadamente trescientos *manojos,* para una casa de ocho varas de largo por cuatro de ancho. Aquí, según tal dato, la razón entre largo y ancho no es de 2/3 sino 1/2. Un techo de *broza,* dura aproximadamente tres años, por lo cual los campesinos, cuando pueden, compran láminas, las cuales duran, según se dice, treinta años. En las zonas donde hay palmas, los techos de ese material duran diez años.

Los horcones se hacen en La Cuchilla, de *cují úbeda.* Para la porción superior se usan *vainito, miguelito, siete conchas, saúz.* Las cintas y tijeras se hacen de varas delgadas de saúz. Aquí se denominan *cintas,* como en todas partes, las varas delgadas que son paralelas a la *solera* y la *cumbrera,* cualquiera que sea su colocación. En cuanto a *tijeras,* son aquí los *guardavientos,* es decir, varas delgadas que se cruzan, sirviendo como refuerzo a la estabilidad de otras piezas del techo, como las *alfardas.* Las *vigas* se hacen aquí de *vainito.*

En la región cercana de Valle Hondo encontramos una casa en fabricación de dos pisos, con *enlate,* y en la localidad de El Santero, entre la Cuchilla y Carache, casas de paredes de piedra, debido a la escasez de madera en la región. El techo es allí de *gamelote* o *paja de cerro.* La relación del largo con el ancho es aquí de 1/2. La *corriente* se da al techo según el siguiente sistema que nos fué descrito: Se mide el ancho de la casa; se divide esa medida

en cuatro partes, se bota una y el resto da el largo de la *alfarda.* Es decir, que cada *alfarda* es 3/4 del ancho de la casa.

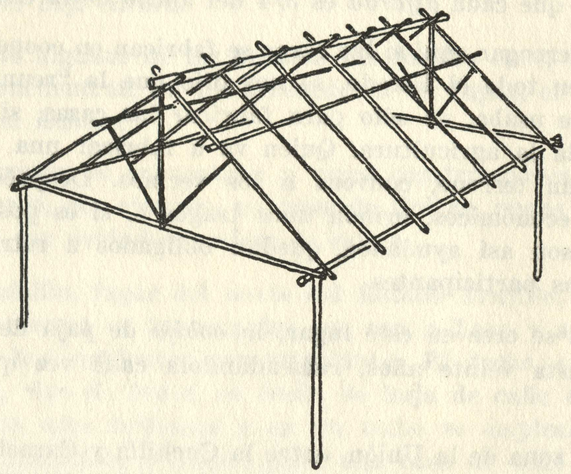
Al interrogar aquí si las casas se fabrican en cooperación, como se hace en todo el Estado, se nos dijo que la "reunión de mano vuelta" se usaba, no sólo para fabricar las casas, sino para trabajar toda la agricultura. Quien va a fabricar una vivienda o a limpiar un terreno, convoca a los vecinos. Después, según sus alcances económicos, brinda unos tragos o, si es posible, comida. Quienes son así ayudados, quedan obligados a retribuir el servicio a los participantes.

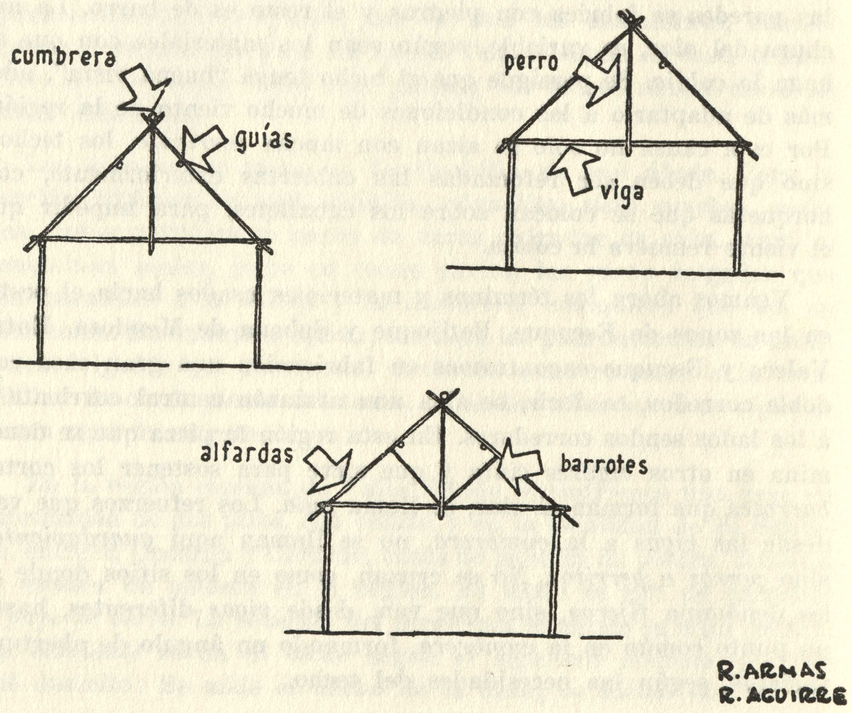
Según se cree en este lugar, la *cobija* de paja de cerro puede durar hasta veinte años, remendándola cada vez que sea necesario.

En la zona de la Unión, entre la Cuchilla y Carache, los techos tienen muy pronunciada corriente. La distancia entre las *vigas* y la *cumbrera* es igual al ancho de la casa. La mitad inferior de las paredes se fabrica con piedras y el resto es de barro. La anchura del *alar,* es variable, según sean los materiales con que se haga la *cobija.* Se persigue que el techo tenga "buena vista", además de adaptarlo a las condiciones de mucho viento de la región. Por esta causa no sólo se alzan con mucha *corriente,* los techos, sino que deben ser reforzadas las cubiertas exteriormente, con horquetas que se colocan sobre los caballetes, para impedir que el viento remueva la cobija.

Veamos ahora los términos y materiales usados hacia el oeste, en las zonas de Escuque, Betijoque y Sabana de Mendoza. Entre Valera y Escuque encontramos en fabricación una gran casa con doble corredor, es decir, se alza una armazón central corriente y a los lados sendos corredores. En esta región la pieza que se denomina en otros lugares *cinta* y que sirve para sostener los cortos *barrotes* que forman el alar, se llama *guía.* Los refuerzos que van desde las *vigas* a la *cumbrera,* no se llaman aquí *guardavientos* sino *perros* o *perritos.* No se cruzan, como en los sitios donde se les denomina *tijeras,* sino que van, desde *vigas* diferentes, hasta un punto común en la *cumbrera,* formando un ángulo de abertura variable, según las necesidades del techo.

ESCUQUE
BETIJOQUE





R. ARMAS
R. AGUIRRE

Interviene como factor importante, en diversos lugares, el peso de los materiales utilizados para *cobijar* el techo. Los de *gamelote,* por ejemplo, son mucho más pesados que los de *palma real* o *palma larga.* De acuerdo, pues, con ese peso, se usan refuerzos de *muchachos, guardavientos,* o *tijeras,* o *perritos.*

Estos se diferencian de los guardavientos en que van por el centro de la techumbre, desde las *vigas* a la *cumbrera,* sin contacto con ninguna otra pieza, mientras las *tijeras* o *guardavientos* van en contacto con las *alfardas,* como se muestra en las ilustraciones correspondientes.

En la zona de Escuque se encuentra el verbo *entijerar.* Se denomina así a la operación de colocar entre dos *alfardas* un *travesaño,* lo cual le da forma de A. Este travesaño se denomina *vigueta.* Se techa por aquí con *fagina,* que es la caña de azúcar, denominada *broza* hacia el norte del Estado. Para ello el techo se *encaña.* No se usa para tal operación el verbo *enlatar,* como en otras regiones. Se considera en las cercanías de Escuque inconveniente techar con láminas, pues el viento las levanta con facilidad. Por la misma razón la *corriente* es poco pronunciada, para lo cual se calcula tomando la mitad del ancho de la casa, lo cual contrasta con la altura de los techos en la región de Carache. Obsérvase cómo al mismo problema de vientos fuertes se dan dos soluciones diferentes y antagónicas: en una región se techa muy bajo, en otra, al contrario, se eleva la *corriente.* En territorio de Escuque se conserva una anchura fija para la vivienda: cuatro varas, cualquiera sea el largo.

En la fabricación de la casa se denomina aquí *envarar* colocar las *vigas.* Los *barrotes,* sostén del alar, van amarrados a las vigas y en ocasiones, para darles mayor seguridad, se los ladea un poco, de modo que su extremo proximal, interior, queda abajo de una viga, en lugar de caer bajo una *cinta* como es usual en otras partes.

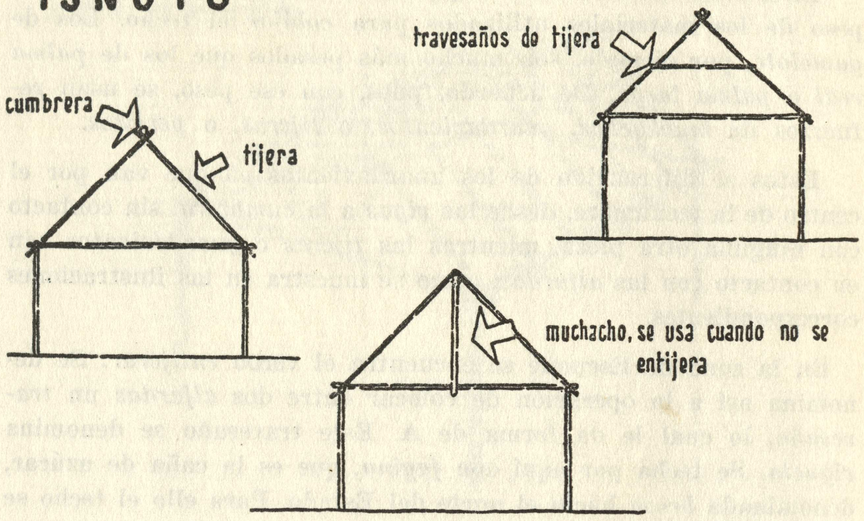
En los lugares de esta zona donde no abunda la caña, se usa para techar la *paja* de *cerro.* Se prefieren como materiales de construcción el *pardillo amarillo,* para los *horcones,* y *azaharito* para la armazón del techo. Como bejuco, el *fafá.*

Entre Escuque y Betijoque, en las cercanías de los cañaverales, se emplea para techar la *fagina,* aunque abunda la *palma larga,* la cual se usa cuando se trata de casas que están lejos de los sembrados de caña.

En Isnotú se denomina *tijera* a la pieza formada por dos *alfardas.* Se usa una *cumbrera* sostenida por ella y también una *sobrecumbrera.* Se denomina allí *perrito* a las varas de sostén que se colocan, para reforzar la armadura del techo, desde las soleras al *travesaño* de la *tijera.* Aquí se denomina *travesaño* lo que en otros lugares se llama *vigueta.* Pero no se construye aquí únicamente con *tijeras* para el sostén de la *cumbrera.* Puede usarse el método de sostenerla con *muchachos,* piezas que van, como en otros lugares, desde las *vigas* a la *cumbrera.* Se prefiere aquí para la armazón del techo el *laurel;* para los horcones, *vero* y *marfil* o *pardillo negro.* Para amarrar, los *bejucos fafá,* y *soberbio* y para las palmas de la *cobija,* el bejuco *sarapito.* Se cortan aquí las maderas en *menguante* y en viernes de *creciente,* pero no se consideran propicias las menguantes de noviembre y diciembre.

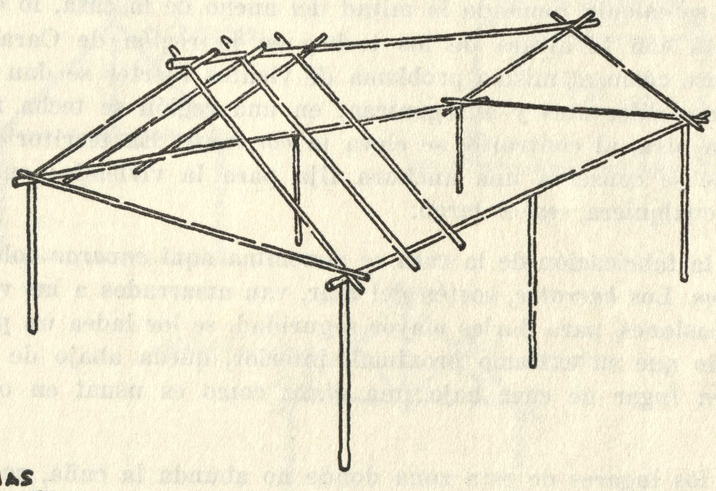
En Betijoque se encuentran algunas variantes, a pesar de su cercanía a Escuque. Estas diferencias se deben a veces, en zonas

ISNOTU

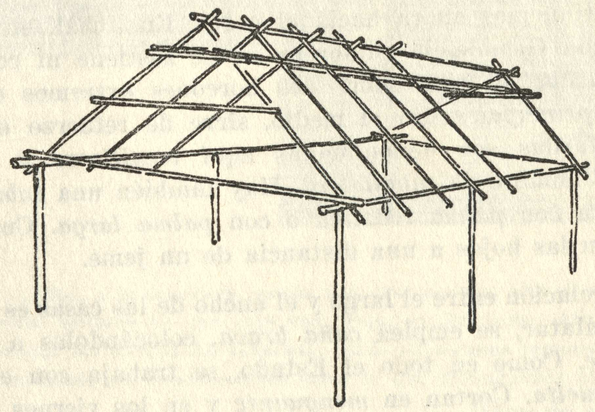


R. ARMAS
R. AGUIRRE

BETIJOQUE



R. ARMAS
R. AGUIRRE



donde se pueden hallar materiales semejantes, a influencia de individuos venidos de otros lugares, o a la marcha que ha seguido en cada sitio la transformación de los viejos procedimientos. Encontramos aquí para las *alfardas* la denominación de *varas de costilla.* En tiempos pasados se empleaba el sistema de *tijeras* para sostener la *cumbrera,* pero ahora se prefiere el método de *muchachos.* Las varas oblicuas que se colocan de las *soleras* a la *cumbrera* se llaman aquí *puntales, perros* o *muchachos,* indistintamente y se llama *perrito,* no al travesaño que une dos *varas* de *costilla,* sino a otro, más pequeño, que se coloca mucho más arriba y cuyos extremos sobresalen de las *varas de costilla* correspondientes, para servir de sostén a las varas del *caballete,* las cuales sirven de protección a la parte superior de la *cobija.*

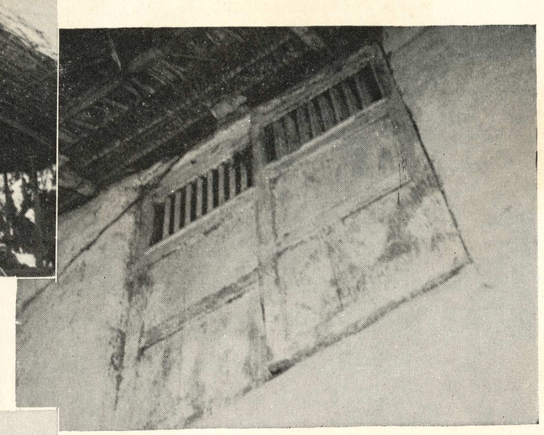
La *corriente* del techo se obtiene en Betijoque, dando a cada *vara de costilla* una longitud igual a la anchura de la casa. También los horcones se cortan con tal longitud. Por lo común, el ancho preferido para una casa es de cuatro varas o cuatro varas y media.

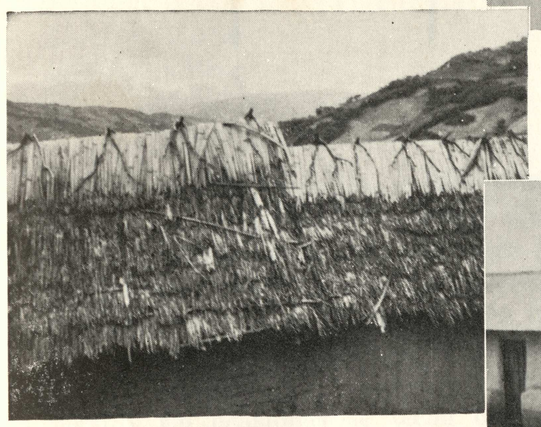
Los *barrotes* para el *alar* van amarrados de las *varas de costilla.* En los techados de palma no se usan *cintas.* Sí, cuando el material es de lámina.

Para las porciones superiores de la casa se prefiere aquí *bufuma;* para los *horcones, vero, pardillo* y *roble gusanero.* Las *vigas* se hacen de *pardillo.* El *bejuco de correa* se considera muy útil para *enlatar.*

Continuemos ahora hacia el oeste. En Jobal, entre Betijoque y Sabana Grande, la cumbrera no se sostiene ni con tijeras, ni con *muchachos,* sino sobre dos horcones extremos que se denominan *principales.* En el medio, sirve de refuerzo un *muchacho.* Las alfardas son denominadas aquí *costilleras* y la *cumbrera* lleva el nombre de *caballetera.* Hay también una *sobrecaballetera.* Se techa con *palma* redonda o con *palma larga.* Cuando ésta se usa, van las hojas a una distancia de un jeme.

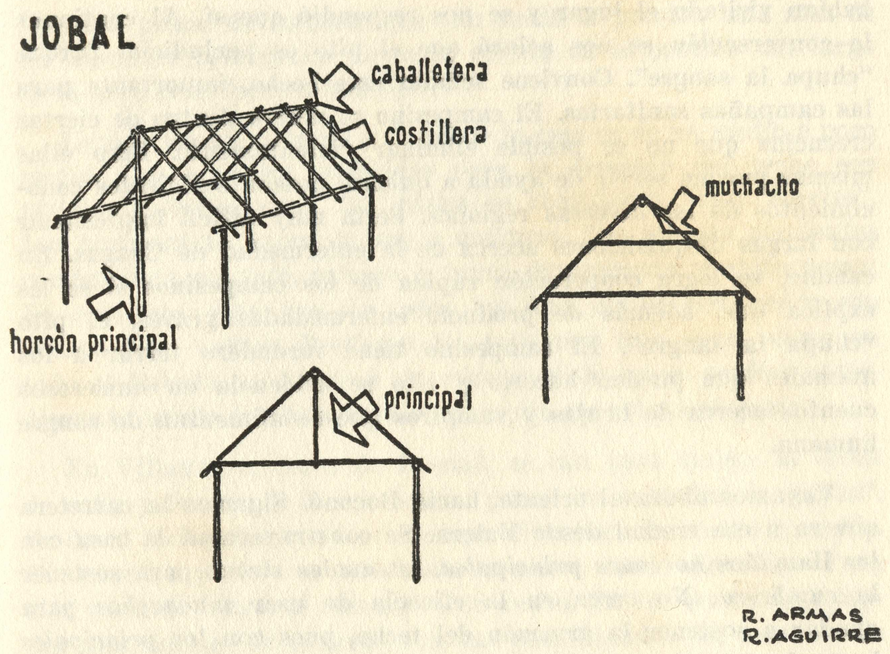
La relación entre el largo y el ancho de las casas es de un medio. Para enlatar, se emplea *caña brava,* colocándolas a distancia de un *jeme.* Como en todo el Estado, se trabaja con el sistema de mano *vuelta.* Cortan en *menguante* y en los viernes de *creciente.*





En la primera foto, arriba, a la izquierda, vemos una casa con dos corredores, en la región de Escuque. A la derecha, ventana de una casa con troja, en Betijoque. Abajo, a la izquierda, un método para sostener las palmas del caballete, usado en algunas regiones de fuerte viento. Otro sistema es el utilizado en construcciones como la que distinguimos abajo, a la derecha.

(Fotos del autor.)



A través de los años se han venido usando materiales diferentes para la *cobija* del techo. Hace una década, abundaban la *palma larga* y la *redonda,* pero los propietarios de grandes extensiones la han eliminado para sembrar *caña dulce.* Como consecuencia de ello, se ha usado para techar la *fagina.* También se ha empleado a veces la *paja de cerro.* Para reforzar el *caballete,* cualquiera que sea el material de la *cobija,* se usa siempre *gamelote.* En ocasiones se techa con *palmiche,* pero el techo así cubierto dura sólo un año; con *paja de cerro* y *fagina,* tres, y con *palma larga* y *redonda,* cinco años.

Cosa curiosa, dentro de la usansa general: El *palmiche* no se corta en *menguante* sino en *creciente,* para que "no le caiga gusano". Se remiendan los techos con ese material y también con *palma redonda.*

En Agua Santa, cerca de Sabana Grande, casi todos los techos son de lámina. Se nos dijo allí que ello se debía a la gran abundancia del *pito.* Preguntamos si algunas misiones de Salubridad

habían visitado el lugar y se nos respondió que sí. Al continuar la conversación se nos aclaró que el pito es perjudicial porque "chupa la sangre". Conviene señalar este hecho, importante para las campañas sanitarias. El campesino se mueve dentro de ciertas creencias que no es posible eliminar violentamente. Pero ellas mismas pueden servir de ayuda a quienes posean suficientes conocimientos de las diversas regiones. Sería muy difícil impresionar con largas disquisiciones acerca de la enfermedad de Chagas. En cambio, se logra cooperación rápida de los campesinos si se les explica que, además de producir enfermedades graves, el pito "chupa la sangre". El campesino tiene verdadero terror a los animales que pueden hacerlo y ello se evidencia en numerosos cuentos acerca de brujas y vampiros que se alimentan de sangre humana.

Vayamos ahora al oriente, hacia Boconó. Sigamos la carretera que va a esa ciudad desde Valera. Se construye aquí la casa con los llamados *horcones principales,* los cuales sirven para sostener la *cumbrera.* No creen en la eficacia de usar *muchachos* para ayudar a sostener la armazón del techo, pues con los *principales* basta. La relación entre el largo y el ancho es poco más de un medio. Así, una casa de ocho varas de largo, lleva cuatro y medio de ancho; si tiene diez de largo, se le dan seis de anchura y si doce, toma entonces siete. La *corriente* debe ser bastante pronunciada, pero no se toma una medida fija en relación a la anchura. Esta *corriente* debe ser así, pues "la paja amontonada se pudre". Se emplea para *empajar* la "paja negra de cerro". Raramente se importa, de otras regiones, *palma redonda.* Las maderas usadas para *horcones* son especialmente *guayabito negro* y *mují.* Para la porción superior de la casa, *piriche* y *laurel,* las cuales se dan en las alturas. También, a veces, *jubisay,* superior al *say.* Como bejucos se prefieren el *fafá,* el de *murciélago,* que se da en el propio sitio y el *tuyui,* que abunda en el páramo.

En Loma Larga se *cobija* con paja *cola* e *mula.* También aquí se emplean, para sostener la *cumbrera,* horcones principales. La *corriente* se calcula de acuerdo con la comodidad del constructor, para que pueda amarrar bien. Las *alfardas* van desde *sobresoleras* hasta la *cumbrera* o *caballetera.* Dos *alfardas* se unen con una *vigueta.* Para obtener el *alar* se usan *barrotes.* Se denominan

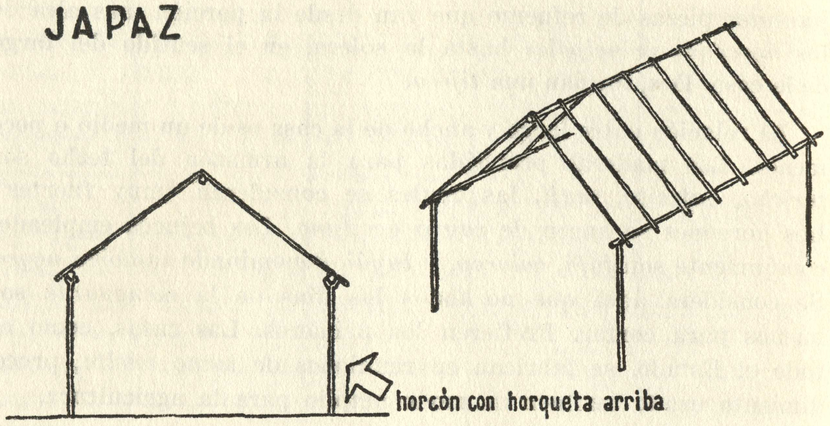
puntales piezas de refuerzo que van desde la porción más alta de los *horcones principales* hasta la solera, en el sentido del largo de la casa. Dos, forman una *tijera.*

La relación entre largo y ancho de la casa es de un medio o poco menos. Las maderas preferidas para la armazón del techo son *piricho, cafecito, mují,* las cuales se consideran "muy fuertes". Los horcones se hacen de *say* o *aceituno.* Los bejucos empleados comúnmente son *fafá, colorao,* y *tuyúi,* denominado también *negro.* Se considera aquí que no todos los días de la *menguante* son buenos para cortar. Prefieren los primeros. Las casas, como en todo el Estado, se fabrican en reuniones de *mano vuelta,* procedimiento usado también de modo amplio para la agricultura.

En Villanueva, cerca de Boconó, se usa para techar la *broza* de caña y llaman a la operación "poner los costados de pajiza". Se da al techo una *corriente* de aproximadamente metro y medio. En terrenos planos se acostumbran casas casi cuadradas: Para diez varas de largo, se dan nueve de ancho. En los cerros, se adoptan dimensiones de acuerdo con las posibilidades del terreno. Se usa aquí una *sobrecumbrera* o *sobrecaballetera.* Cuando techan con *carruso montañero,* nombre que se da al *carrizo,* éste va de arriba hacia abajo y transversalmente, para sostenerlo, se colocan encima varas de *carruso de España.* La pieza que va desde la *cumbrera* a un *tirante,* denominada en otros lugares *muchacho,* aquí se llama *paral* o *viento.*

Ciertos tipos de construcción aparecen diseminados, a grandes distancias, aunque no sean muy abundantes en una misma zona. Así ocurre con las llamadas *casas de balcón.* Se trata de edificaciones a la orilla de los barrancos, cuya parte posterior se construye saliente hacia el desnivel del terreno, sostenida por largos pilotes, lo cual da la porción posterior de la casa, al *balcón,* un aspecto palafítico. Este balcón sirve en algunas zonas, como entre Trujillo y San Lázaro, para trabajar y guardar instrumentos agrícolas o artesanales. En otros lugares, como en la zona de Cuicas y Carache, se utilizan a veces los *balcones,* cuando el declive del terreno lo permite, para alojar animales, que pueden ser hasta ejemplares vacunos.

JAPAZ



R.ARMAS
R.AGUIRRE

Otro sistema diseminado por todo el Estado Trujillo es el de sostener las palmas del techo, o mejor, reforzarlas, con horquetas colocadas sobre el caballete, a manera de ganchos.

Los *corredores* son también generales, aunque no abundantes. A veces, se hacen muy estrechos. Es curioso que, como una especie de reminiscencia del corredor, o de un estilo arquitectónico propio de las ciudades, donde en efecto, todavía se encuentran algunas casas que lo poseen, en ciertas ocasiones, escasas, los campesinos colocan por fuera de la pared frontal varios horcones delgados que carecen de función útil. Es como si se quisiese imitar el sistema de relieves de columnas que pueden encontrarse en diversas ciudades del Estado.

A diferencia de otras regiones, la ventilación se hace con ventanas frecuentes. Aun en regiones cálidas, en otras zonas de Venezuela, muchos ranchos carecen de ventanas o las tienen muy pequeñas. El campesino trujillano siempre abre ventanas a su vivienda. Cuando se trata de casas pequeñas, dentro de las cuales se cocina, se abren boquetes en las paredes para la salida del humo, lo cual no suele ocurrir en otras regiones del país. Esto

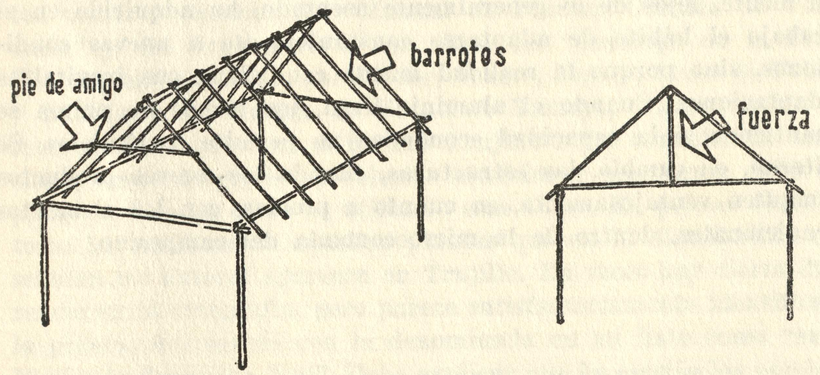
significa naturalmente un procedimiento beneficioso para la salud. En las construcciones con techo de lámina, se usa, para lograr una buena circulación de aire, una doble *solera,* con un espacio intermedio, para obtener intensa circulación de aire en la altura.

La armazón del techo para lámina es mucho más sencilla que para palma o paja, pues el peso que ha de resistir es menor. En tal caso se instalan *solera, sobresolera,* no a un lado, sino encima de la *solera,* para establecer, como queda dicho, una entrada de aire; *alfardas, cumbrera, sin sobrecumbrera,* que no tendría aquí objeto; *vigas, muchachos* y algunas veces ciertas piezas de refuerzo, si el fabricante lo considera conveniente. La *corriente* de la casa de lámina es muy baja, debido a que el agua se desliza convenientemente y, además, porque el viento levanta con facilidad la cubierta de láminas, cuando sopla con fuerza.

El techo de metal ha aparejado el uso de clavos en lugar de *bejucos.* Pero todavía en muchas zonas, para asegurar ensamblajes o junturas, se prefiere amarrar. En tal caso no se usan los antiguos *bejucos,* sino alambre.

En algunos lugares a ciertas piezas cortas, como la *vigueta,* o los *guardavientos,* o alguna otra, se da el nombre genérico de *fuerza,* pues, según explican, se trata de porciones no esenciales de la armazón. Es posible que en tales sitios se haya perdido la

POCÓ



denominación original o no haya sido adquirida por ciertos campesinos, quienes aprendieron a levantar las viviendas sin tener ocasión suficiente de fijar las denominaciones.

No se podría olvidar, como edificación general en el Estado Trujillo, el *caney*. Se trata de una construcción que se levanta según todas las reglas aplicadas para las casas, pero se deja sin paredes. Sirve por lo general como alojamiento de bestias. En ocasiones se fabrican de cortas dimensiones, para dar sombra a los animales pequeños. En muchos sitios donde ya no se encuentran casas con techo de palma o paja, sigue empleándose este material para los *caneyes*.

Por la variedad de sus condiciones, en las cuales alteran valles y montañas, tierras bajas y páramos, el Estado Trujillo resulta un magnífico campo de estudio para la vivienda. Vemos cambiar los materiales, alternarse las denominaciones, adaptar las condiciones de la vivienda a las del medio, adoptar maderas según la producción local, intervenir factores de capacidad económica, modificarse procedimientos a causa de las comunicaciones o del abaratamiento de productos industriales. Y se comprueba así en este territorio un factor que desaparece en otros, bajo la monotonía de condiciones muy extendidas: la dinamicidad de la vida campesina. Hay conservación mientras el campesino carece de capacidad adquisitiva para obtener nuevos materiales; todo queda estático mientras al hombre que trabaja la tierra no le llegan caminos, herramientas diferentes, conocimientos. En cuanto surge la posibilidad de un cambio, el campesino lo acoge. No sólo porque su mente, lejos de lo generalmente asentado, ha adquirido en el trabajo el hábito de adaptarse constantemente a nuevas condiciones, sino porque la realidad misma condiciona sus inevitables adaptaciones. Cuando el aluminio llega, los techos de palma se mantienen si la capacidad económica no permite sustituirlos. Se alteran, en cambio, las estructuras, cuando los nuevos productos compiten ventajosamente, en cuanto a precios, con los elementos tradicionales, dentro de la microeconomía del campesino.

VOCABULARIO DE VEGETALES

No hemos colocado junto a los nombres vulgares de los vegetales que se emplean en la construcción de la vivienda, la denominación técnica, en parte para facilitar la consulta, con un vocabulario ordenado alfabéticamente y, fundamentalmente, por otra razón: En realidad la identificación de las plantas usadas para fabricar ranchos, resulta bastante difícil. Para que la consulta a los especialistas en botánica fuese útil, sería indispensable proveerlos de todos los elementos necesarios para la identificación de los vegetales. Ello, naturalmente, resulta imposible para quien realice investigaciones que no son de orden etnobotánico exclusivo. En tal circunstancia, el botánico no podría más que dar una clasificación aproximada, sin tomar naturalmente las responsabilidades de una certeza que no podría afirmar. Su labor quedaría, además, dificultada por una circunstancia bien conocida, como es la de la sinonimia de los nombres dados a las plantas en diversas regiones del país. A veces se da el mismo nombre a especies y aun géneros distintos; en otras ocasiones, ocurre lo contrario pues a la misma planta se la conoce en diferentes zonas con nombres variados.

Ante aquellas dificultades no es posible, pues, dar aquí una identificación satisfactoria de las plantas que en Trujillo sirven a los hombres rurales para levantar sus habitaciones. Hemos recurrido al método que nos pareció más acertado, hasta tanto puedan ser superadas las cuestiones dichas. Ello consiste en la consulta de los catálogos de plantas venezolanas. Hemos tomado, los nombres técnicos del "Manual de Plantas Usuales de Venezuela" y del Suplemento a esa obra, del "Catálogo de la Flora Venezolana" elaborado por Pittier, Schnee, Lasser, Luces de Febres y Badillo y del trabajo de Francisco Tamayo, "Conservación de recursos renovables en el Estado Trujillo". Tal consulta no soluciona, desde luego, los problemas aludidos y por tanto, debo explicar la manera como he utilizado esas obras. En primer término, tomo los nombres de aquellas plantas que en la distribución que señalan los autores aparecen en Trujillo. En veces hay cierta diferencia en la ortografía, pero parece satisfactoriamente identificada la planta. Así sucede con la denominada en mi lista como "say". Pittier la denomina "saí". Debo explicar que he escrito los nombres

tales como los he oído de boca de los campesinos trujillanos. Ni he intentado una ortografía teóricamente correcta, ni he tomado de intermediarios cultos los nombres, sino directamente de los campesinos, en sus propios lugares de habitación.

Otras especies son naturalmente inconfundibles, como sucede con la caña dulce o la "brava". En tal caso no hay inconvenientes para la identificación técnica.

Para algunos casos, la identificación, a pesar del nombre vulgar, no puede verificarse sin dudas, pues los botánicos no dan la distribución de la planta hasta Trujillo. En tal caso colocamos una interrogación al lado del nombre técnico. Puede tratarse entonces, o de una sinonimia vulgar para especies distintas, o de una extensión de la planta no señalada antes. Surgen así problemas que no son solamente nuestros, sino de los botánicos, pues bien puede ser que la investigación relativa a la vivienda les coloque a ellos ante nuevos hechos.

Ciertas plantas, de nombre común en regiones diversas, aparecen sin embargo, en Trujillo, con algún calificativo que no permite una identificación a base de los catálogos. Tal acontece con el "guamo cambimbo", por ejemplo. Parece, para ciertos vegetales, haber una semejanza en los nombres que tampoco permite una identificación indudable. Así acontece con el llamado "siete conchas" en Trujillo, que podría ser el "siete cueros" de otras regiones. En tales casos también añadimos la consabida interrogación.

Debemos insistir todavía en la ortografía. El "cují úveda" de los catálogos, lo escribo como "cují úbeda", pues no he oído la otra "v" en el campo. A tal propósito conviene aquí ampliar el comentario relativo a la ortografía de los términos, pues desborda el interés de un estudio sobre la vivienda y aun las relaciones de éste con la botánica. En efecto, tanto en botánica, como en geografía u otras disciplinas, encontramos a cada paso modos de escritura que no corresponden a la realidad de la prosodia venezolana o regional. Pero no sólo se trata de letras, como en el caso citado, sino de modificaciones en la estructura de los vocablos, que introducen, para culturizarlos, quienes recogen términos en el campo. De tal procedimiento resulta una geografía que nada tiene que ver con la realidad, o una botánica llena de formas prosódicas o fonéticas que no se dan en ninguna parte. Existen, en la mayor parte de las cartas geográficas del país, toponímicos que no corresponden verdaderamente a los usos nacionales y términos de todas clases, en botánica o zoología, que no se emplean. Ello nace de una falsa posición de los investigadores. Todo trabajador de campo, cualquiera sea la ciencia que cultive, debería aprender que es obligatorio para todos respetar el léxico nacional. Ese es un tesoro histórico, formado por causas cuyo estudio corresponde a los lingüistas, que nadie tiene el derecho de transformar o deformar. Todo investigador de campo debería asistir siquiera a un curso de introducción a la lingüística, para entender la forma como se deben recoger los materiales de esa rama, que deben ser recogidos, cualquiera sea la ciencia que se practique, de acuerdo con ciertas reglas inevitables. Estas observaciones responden a un criterio global sobre la cooperación de los científicos, especialmente en la etapa que vive el país, de recolección de materiales y de ajuste de la nomenclatura, que por razón natural debe adquirir características propias, dentro, desde luego, de las taxonomías universales, pero con los rasgos distintivos que se desprenden de las características del medio nacional. Ningún científico puede desdeñar, no ya los conocimientos de otras reglas del saber, sino los sistemas que otras disciplinas emplean para la investigación y un conocimiento cabal de los linderos entre las diversas disciplinas. En ese territorio limítrofe, es deber de todos poseer los conocimientos indispensables para el trabajo en común, o, al menos, para suministrar a otros especialistas los materiales que ellos han de elaborar. En cuanto a la relación específica de las investigaciones antropológicas, sociales o folklóricas con la botánica y la sociología, diremos que, a nuestro juicio, no quedarán solucionados los problemas dichos mientras no se realicen estudios conjuntos de etnobotánica y etnozoología, en los cuales participen tanto antropólogos, folkloristas y sociólogos, como botánicos, zoólogos o biólogos generales.

Después de estas anotaciones, han de entenderse los nombres técnicos de la lista siguiente, sólo como una guía para una verdadera identificación científica.

A.

Azaharito: ¿Tabernaemontana amygdalifolia (?).
Aceituno: Vitex berteroana Pittier.
Arveja: Pisum sativum.

B.

Bejuco blanco: Bignonia glabrata
Bejuco cadeno: Bauhinia splendeus o phaseolus vexilatus.
Bejuco colorao: Serjania diversifolia
Bejuco de correa: (?)
Bejuco fafá: (?)
Bejuco lechoso: (?)
Bejuco de murciélago: Bignonia sp.
Bejuco negro: Menomia glabra
Bejuco sarapito: (?)
Bejuco soberbio: (?)
Bejuco tuyui: Menemia glabra
Bejuco de uñitas: (?)
Bejuco de zorro: (?)

C.

Cafecito: (?)
Canelo: Drymis winteri.
Caña brava: Gynerium sagittatum
Caña dulce: Saccharum officinarum.
Carruso montañero: (?)
Cují carora: Prosopis juliflora.
Cují úbeda: Poponax flexuosa.
Chaparro: (?)
Chas: Miconia albicans.

G.

Gamelote: Panicum hirsutum.
Guadua: Guadua latifolia
Guamito: Inga sp.
Guamo cambimbo: Cupania americana L.
Guayabito: Eugenia moritziana Karsten (?)

J.

Jubisay: (?)

L.

Laurel: Nectandra pichurim.
Laurel negro: Nectandra turbacensis.
Limoncito: Duranta mutisii (?)

M.

Mapurite: Roupala mollis Pittier.
Marfil: Trophis americana
Miguelito: (?)
Mují: Bidens humilis

P.

Paja cola e mula: (?)
Paja de cerro: (?)
Paja negra de cerro: (?)
Paja víbora: (?)
Palma esaguá: Jesenia polycarpa (?)
Palma real: Sabal mauritiaeformis.
Palma redonda: Sabal mauritiae.
Palmiche: Carludovica palmata.
Pardillo: Cordia alliodora.
Pardillo amarillo: Cordia sp.
Pinete: Podocarpus macrostachyus.
Piriche: Miconia prasina.

R.

Roble: Catalpa longisiliqua.
Roble gusanero: (?)

S.

Saúz: (?)
Say: Weinmania tomentosa y W. crenata
Siete conchas: Machaerium robiniaefolium (?)

T.

Totumo: Crescentia cujete.

U.

Urero: Samanea samán.

V.

Vera: Bulnesia arbórea

Y.

Yaya: Guatteria schomburgkiana

EDITORIAL SUCRE
TELÉF. 54 52 92
CARACAS